

2 Samuel 1:1-21

Por Chuck Smith

Primera de Samuel trata del reinado de Saúl sobre Israel y termina con la muerte de Saúl en manos de los filisteos. Saúl, la trágica historia de un hombre quien tenía muchas habilidades naturales y muchas oportunidades dadas por Dios; y aún así, la suya fue una vida desperdiciada y nunca logró el potencial completo de su existencia, una vida de fracaso porque él falló en someterse completamente a Dios.

Como profeta Samuel le había dicho, “Porque has rechazado al Señor de gobernar sobre ti”, y ese fue el desperfecto básico de la vida de Saúl, él rechazó al Señor de gobernar sobre su vida. Él era un hombre auto determinante, auto gobernante, y eso lo destruyó de alcanzar aquellas cosas que Dios pretendía para su vida. La historia de su muerte en manos de los filisteos, su cuerpo siendo mutilado, colgado en los muros del templo en Bet-sán, hasta que los hombres de Jabes de Galaad fueron y lo bajaron y lo quemaron en Gilead, al otro lado del Jordán.

El hecho de que los hombres de Jabes de Galaad se abrieron paso entre las líneas de los filisteos y rescataran el cuerpo de Saúl y sus hijos es interesante porque la carrera de Saúl como rey como que comenzó con la situación que desarrollaron en Jabes de Galaad. Allí había un rey invadiendo que fue a Jabes de Galaad y demandó que sus habitantes se rindieran. Así que ellos clamaron a Saúl por ayuda quien fue con el ejército de Israel y destruyó a este ejército invasor. Así que la ciudad de Jabes de Galaad fue salvada por Saúl y eso fue lo que lo colocó a Saúl en prominencia y aceptación por las personas como rey sobre Israel. Así que es significativo que los hombres de Jabes de Galaad sean los hombres que rescatan su cuerpo, ellos, por supuesto, sentían una gran obligación y deuda con Saúl.

La gran falla de Saúl tal vez fue su fracaso en obedecer los mandatos de Dios de eliminar completamente a los amalecitas. El no lo hizo. El dejó a muchos de ellos con vida. El destruyó al ganado débil, las ovejas enfermas, pero guardó al mejor ganado y las mejores ovejas, él dejó con vida al rey Agag, además él permitió que muchos otros amalecitas vivieran.

En las Escrituras hay interesantes tipologías de que Egipto se vuelve un tipo de nuestra vieja vida en la esclavitud del pecado en el mundo. El Mar Rojo se vuelve un tipo de bautismo donde yo salgo de la vieja vida y entro a una nueva relación con Dios. El desierto es un tipo de esa vida, a pesar de ser redimido, aún dominado por la carne. Llegar a la Tierra Prometida es un tipo de entrar a caminar completamente y vivir en el Espíritu. En la tipología bíblica Amalec es un tipo de la vida en la carne. Hay muchos lugares en las escrituras donde Amalec es dado como un tipo de la carne y de la vida en la carne. De esa manera, cuando Dios ordenó la completa destrucción de los amalecitas, Dios estaba, en un sentido, ordenando la completa destrucción de la carne.

En Romanos 8 dice, “porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”. Como Pablo declara, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí”.

Dios no ha desarrollado ningún programa para reformar su carne. Dios solo tiene un edicto para su carne, y ese es que sea crucificada. La Biblia dice, “No den lugar a la carne para cumplir sus deseos”. Dios ordenó su completa destrucción. No es para mandar sobre usted. Por el Espíritu matar los deseos de la carne de manera que usted pueda vivir. Porque la mente de la carne está muerta. Dios no busca reformar o modificar nuestras actividades carnales, El dice, “No les den lugar, crucifiquenlas”. De ese modo la completa destrucción de los amalecitas es un importante mandato en un sentido espiritual.

Al llegar al primer capítulo de 2 de Samuel, vemos algo muy interesante.

Aconteció después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, (2 Samuel 1:1)

Vea usted, muchos de los amalecitas aún estaban vivos, David había tenido una experiencia con ellos cuando él llevó a sus hombres y subió a juntarse con Aquis en la batalla porque la ciudad de Siclag donde él estaba viviendo, estaba vacía. Los amalecitas llegaron y robaron todas sus cosas, quemaron la ciudad, y tomaron cautivos todas sus esposas e hijos. Si Saúl hubiera eliminado completamente a los amalecitas, ellos no podrían haber hecho esto. Usted sabe, si usted deja un lugar para la carne, eso regresará para atraparlo. Si usted deja un rastro de la carne en su vida, regresará a usted para destruirlo.

Aconteció después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag. Al tercer día, sucedió que vino uno del campamento de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra e hizo reverencia. Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado del campamento de Israel. David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y son muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron. Dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo? El joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo. Y mirando él hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí. Y me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita. El me volvió a decir: Te ruego que te pongas sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida está aún toda en mí. Yo entonces me puse sobre él y le maté, porque sabía que no podía vivir después de su

caída; y tomé la corona que tenía en su cabeza, y la argolla que traía en su brazo, y las he traído acá a mi señor. (2 Samuel 1:1-10)

En el último capítulo leímos que Saúl calló sobre su espada y murió. Tal vez este amalecita está inventando esta historia acerca de Saúl, pensando que él quedará bien con David porque él había matado al adversario de David. Y tal vez él pensó que inventando una historia de que “yo lo maté”, hallaría el favor en los ojos de David. Podría ser que esta sea una mentira y podría ser que fuera verdad.

En el último capítulo leímos que Saúl se dirigió a su escudero y dijo, “Mátame”, porque él había sido alcanzado por una flecha. Él se imaginó que moriría y no quería que los filisteos lo tomaran para torturarlo. Él tenía miedo de ser torturado por ellos si lo tomaban vivo. Así que le pide a su escudero que lo mate, pero el escudero tenía temor de hacerlo. Así que Saúl sacó su espada frente a él y se dejó caer a sí mismo sobre su espada para matarse. Cuando el escudero vio que Saúl había caído sobre su espada, él sacó su espada y también se echó sobre ella.

Podría ser que el joven estuviera diciendo la verdad. A pesar de haberse echado sobre su espada, cayendo sobre ella, podría ser que él aún estuviera vivo y él vio a este joven y dijo, “¿Quién eres tú?”

"Yo soy un amalecita."

“Mátame, por favor, no quiero que los filisteos me torturen”. Podría ser que él lo mató, o podría ser que él estuviera inventando esta historia, que él llegó y encontró a Saúl muerto, tomó su corona e inventó la historia. No lo se. Usted solo puede conjeturar. Nadie lo sabe realmente con certeza.

Sin embargo, hay algo interesante aquí. Si de hecho este joven mató a Saúl, esto haría una interesante analogía espiritual acerca de nuestra carne, y esto es, si nosotros no destruimos completamente la carne, finalmente la carne

nos destruirá. Si él hubiera eliminado completamente a los amalecitas, entonces este joven amalecita nunca podría haberlo matado. Pero su fracaso al obedecer al Señor al no eliminar completamente a los amalecitas, regresó a él y un joven amalecita lo mató. Es cierto que Dios nos dice que matemos a la carne, las cosas de la carne porque si no lo hacemos, si continuamos permitiendo y tolerando nuestra carne, usted puede estar seguro de que la carne regresará y lo destruirá. No haga provisiones para la vida carnal, no camine según la carne, sino camine según el Espíritu.

Entonces David, asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él. Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada. Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita. Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová? (2 Samuel 1:11-14)

“¿Cómo es que destruiste al ungido de Dios?” Nuevamente, es interesante el tremendo respeto que David tenía por el ungido de Dios. Este maravilloso respeto por la unción de Dios sobre la vida de una persona. Por esa unción sobre la vida de Saúl, porque él había sido ungido como rey, David no lo tocaría.

Y por eso cuando este joven viene y dice que, “El me suplicó y yo lo maté”, David dijo, “¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?”

Entonces llamó David a uno de sus hombres, y le dijo: Ve y mátao. Y él lo hirió, y murió. Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo

maté al ungido de Jehová. Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha, y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro de Jaser. !!Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas! !!Cómo han caído los valientes! No lo anunciéis en Gat, Ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón; Para que no se alegren las hijas de los filisteos, Para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos. (2 Samuel 1:15-20)

Cuando los hombres regresaban de la guerra con las victorias y demás, las jóvenes tomaban sus instrumentos y salían en danzas. Alababan a los hombres por su batalla y su valor y sus victorias. David podía ver las celebraciones en su mente que habría en estas ciudades filisteas. Porque este poderoso hombre, Saúl, y su amado amigo, Jonatán, habían muerto. Así que él dice, “No lo anunciéis en Gat, Ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón; Para que no se alegren las hijas de los filisteos.”

Luego él se vuelve hacia el Monte Gilboa donde Saúl cayó, y él dice,

Montes de Gilboa, Ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas; Porque allí fue desechado el escudo de los valientes, El escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite. (2 Samuel 1:21)

Esta clase de maldición sobre el Monte Gilboa porque Saúl había caído. Muy interesante porque usted va a Israel hoy y mira el Monte Gilboa y es infértil, rocoso, una montaña estéril en cumplimiento a este lamento de David.

Así, encontramos este triste final del rey Saúl por su desobediencia a Dios. Y vemos que triste fue su final cuando un amalecita, a los cuales él debía haber exterminado cuando Dios a través de Samuel le dio la orden y él no respetó esa orden no la obedeció. Si él hubiese hecho eso, nunca hubiera terminado su vida como terminó.

Que importante lección para nosotros, estimados oyentes. No hagamos como Saúl, no dejemos pasar por alto las cosas de la carne sino que cumplamos con el mandato de Dios de crucificar nuestra vieja naturaleza, de mortificar los deseos carnales, de no obedecerlos y de vivir la vida, la vida del espíritu.